

# LA EVALUACIÓN COMO PUENTE ENTRE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

Una entrevista de la International Science Teaching Foundation a Dylan Wiliam, una de las voces más influyentes en el ámbito de la evaluación formativa.

En el contexto educativo presente, que intenta adaptarse a las necesidades de una sociedad en constante transformación, encontrar un espacio para reflexionar sobre herramientas efectivas y prácticas informadas por la evidencia resulta esencial. La **International Science Teaching Foundation (ISTF)**, comprometida con transformar el aprendizaje poniendo en contacto la investigación y la práctica educativa, comparte con Revista Colegio fragmentos de una entrevista imprescindible realizada a Dylan Wiliam, una de las voces más influyentes en el ámbito de la evaluación formativa, realizada por Héctor Ruiz Martín, director de la ISTF, y Gemma Grau, directora de contenidos y ediciones en Editorial Graó, especializada en educación. En esta conversación, Wiliam profundiza en cómo la evaluación formativa puede convertirse en un puente efectivo entre la enseñanza y el aprendizaje, no solo para medir resultados, sino para impulsar el progreso continuo de los estudiantes. A lo largo de la entrevista, aborda temas clave como el papel de la retroalimentación en el aula y la importancia de adaptar la enseñanza a las necesidades específicas de los alumnos.



Dylan Wiliam

## ¿Por qué la evaluación formativa debería ser una prioridad en la práctica diaria de los docentes?

La evaluación formativa debería ser una prioridad para los docentes si atendemos a un principio sobre el aprendizaje y a un hecho incómodo.

El principio sobre el aprendizaje procede de David Ausubel, un psicólogo educativo, quien hace más de cincuenta años dijo que si tuviera que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, sería que el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el estudiante ya sabe. **Para enseñar eficazmente, el profesor necesita averiguar lo que sabe el estudiante y enseñarle en consecuencia.**

Si este propósito resulta tan difícil, es por el hecho incómodo que mencionaba: nuestros estudiantes no aprenden lo que les enseñamos. Con esto no quiero decir que los estudiantes nunca aprendan lo que les enseñamos, sino que, en general, es difícil, y probablemente imposible, predecir con certeza qué retienen los estudiantes de aquello que se les enseña. Los estudiantes interpretan lo que decimos y hacemos en términos de lo que ya saben, por lo que dos estudiantes de una misma clase pueden, al final de la lección, haber comprendido de manera diferente aquello que se les enseñó. Y todo docente es consciente de que el mero hecho de que los estudiantes sepan algo al final de la lección no significa que puedan recordarlo tres semanas después. **Es por eso que la evaluación es el puente entre la enseñanza y el aprendizaje. Solo mediante la evaluación podemos descubrir qué aprendieron nuestros estudiantes de lo que les enseñamos.**

## ¿Por qué cree que la evaluación formativa no es una práctica común en la mayoría de las aulas?

Hay muchas razones por las que la evaluación formativa no es común en las aulas de todo el mundo. La primera es que en la mayoría de los países hay demasiado que enseñar, por lo que los profesores sienten presión porque deben asegurarse de cubrir la materia de todo el curso, con el resultado de que no hay tiempo para volver atrás y reenseñar aquello que los estudiantes no entendieron. **La evaluación formativa no tiene sentido si no vas a usar la información para mejorar la práctica docente.**

Otra razón es que la evaluación formativa requiere algo más que solo explicar nuevas ideas a los docentes, aunque estas ideas, por supuesto, son importantes. La evaluación formativa es difícil porque también implica cambiar hábitos. Un buen ejemplo de esto es la idea del «tiempo de espera»: el intervalo entre que un profesor termina de formular una pregunta y da a los estudiantes la oportunidad de responder antes de añadir algo más a la pregunta, proporcionar una pista, pasar a otro estudiante o responder la pregunta ellos mismos.

## ¿Qué características deben tener las estrategias de evaluación formativa para que sean lo más beneficiosas posible para el aprendizaje de los estudiantes?

En muchas aulas, la evaluación formativa implica dar a los estudiantes evaluaciones formales cada seis o diez semanas, lo que yo llamo «evaluación formativa de ciclo largo», y luego usar los datos de dichas evaluaciones para determinar qué se debe hacer a continuación. Esta práctica puede ser valiosa porque ayuda a establecer qué estudiantes están progresando y cuáles no. Sin embargo, el impacto en el rendimiento estudiantil es reducido. La información de las evaluaciones tarda un tiempo en procesarse, por lo que los resultados a menudo llegan tarde al docente, y no está claro qué debe hacer con esa información, especialmente si tiene que lidiar con un currículo sobrecargado.

En otras aulas se prioriza la «evaluación formativa de ciclo medio», que implica un ciclo más corto, a menudo de una o dos semanas. Los docentes se aseguran de que los estudiantes sepan lo que necesitan hacer para cumplir los objetivos, por ejemplo, orientándolos sobre cómo pueden estructurar su trabajo, o sobre aquello que el docente busca, en forma de lo que a veces se llaman «rúbricas de evaluación». De esta manera, la evaluación deja de ser algo que se aplica a los estudiantes y se convierte en algo que se hace con ellos. Sin embargo, el mayor impacto en el aprendizaje tiene lugar cuando los docentes usan la evaluación formativa en una escala de tiempo mucho más corta, no tanto cada seis o diez semanas, sino más bien cada seis o diez minutos. Los docentes necesitan estar constantemente «verificando la comprensión» y buscando la implicación de todos los estudiantes, no solo de los que quieren compartir sus ideas.

## ¿Qué roles deben asumir los docentes y los estudiantes, respectivamente, en el contexto de la evaluación formativa?

La evaluación formativa se puede definir de muchas maneras, pero creo que la opción más útil es pensar en los roles de los docentes, los estudiantes y sus compañeros a la hora de (1) establecer los objetivos de aprendizaje, (2) determinar dónde están los estudiantes con respecto a esos objetivos de aprendizaje y (3) averiguar cómo pueden progresar.

En general, creo que la mayoría del tiempo el docente debe determinar lo que los estudiantes deben estar aprendiendo, averiguar dónde están los estudiantes en su aprendizaje y proporcionar retroalimentación que los ayude a progresar. El docente puede involucrar a los estudiantes en este proceso dándoles «criterios de éxito» para que puedan monitorear su propio progreso. Sin embargo, es importante observar que la autoevaluación es a la vez cognitivamente exigente y emocionalmente desafiante, por lo que puede ser útil promover la ayuda mutua entre compañeros. Cuando pedimos a los estudiantes que evalúen el trabajo de otros, tienen que pensar en la tarea en sí y en lo que se requiere para un buen desempeño. Una vez han hecho este proceso para evaluar el trabajo de otras personas, son más capaces de aplicar esas mismas ideas a su propio trabajo. La evaluación entre compañeros puede, por lo tanto, ser un paso hacia la autoevaluación.

La gran idea de la evaluación formativa, al menos en la manera como yo la concibo, es que todos en el aula son responsables del aprendizaje de todos. El docente tiene un papel preeminente, en calidad de experto, pero también puede aprovechar la capacidad de los estudiantes para reforzar el aprendizaje de sus compañeros.

Conoce más sobre el Modo LIVE



**Modo LIVE: La Evaluación en Tiempo Real**  
El modo LIVE es una herramienta diseñada para ayudar a los docentes a aplicar la evaluación formativa al vuelo en sus lecciones. Esta funcionalidad permite obtener evidencias del razonamiento y la comprensión de los estudiantes durante la clase, facilitando decisiones informadas sobre cómo continuar la lección.

## ¿Cómo influye la evaluación formativa en el desarrollo de la autonomía de los estudiantes?

En última instancia, creo que el objetivo de cada docente es ayudar a los estudiantes a gestionar su propio aprendizaje, a convertirse en lo que los psicólogos llaman «aprendices autorregulados». Por eso siempre he pensado en la evaluación formativa como algo que involucra al docente, al estudiante y a sus compañeros. Esto puede resultar más fácil para aquellos que enseñan a tocar un instrumento musical, porque es obvio que la mayor parte del progreso con un instrumento musical no proviene de los 30 o 60 minutos que el profesor pasa con el alumno cada semana, sino de la práctica que se hace en casa. Para enseñar música instrumental de manera eficaz, es preciso preparar a los estudiantes para que puedan mejorar por su cuenta.

## ¿Cuáles son los desafíos más comunes a los que se enfrentan los docentes al implementar la evaluación formativa en su práctica diaria?

¡Tiempo! No hay duda de que usar la evaluación formativa ralentiza la enseñanza, porque el docente descubre una y otra vez que la materia que pensaba que ya se había aprendido en realidad los estudiantes no la entendieron bien. Lo que esto significa es que los docentes necesitan prever y añadir un margen de tiempo adicional, ya sea en cada trimestre, en cada tema o incluso en cada lección.

Puedes acceder a la entrevista completa aquí:

